

“EL MARAVILLOSO MUNDO DE LAS ESTRELLAS”

He aquí el bello título de la conferencia últimamente pronunciada por Don Federico Armenter, en el Centro de Lectura. No nos referiremos a ella. Pero sí vamos a esbozar unos comentarios que nos ha sugerido dicha conferencia.

El título, responde, idealmente, a la verdad de los paisajes estelares. Aunque las estrellas estén vinculadas a nuestros fenómenos físicos y psíquicos y, mejor diríamos, nosotros vinculados a ellas, las estrellas son un remoto y lejanísimo mundo completamente aparte. Y un mundo maravilloso. Y es más: un mundo incomprensible para nuestra inteligencia. El mundo de las estrellas, siempre será el mundo maravilloso e ignoto, mundo predilecto de los poetas, de los soñadores, de los artistas. Nunca llegará a ser, para nosotros, un mundo concreto. Será, eternamente, una Hipótesis, una Utopía...

Hemos visto las fotografías, producidas por el observatorio de Monte Palomar, de California, de unas Galaxias, distantes de nuestro planeta, la Tierra, según nos informa el ilustre astrónomo Don Federico Armenter, de unos *18 millones años luz*. Si consideramos que la luz recorre unos 300.000 kilómetros por segundo ¿cómo podemos comprender este fenómeno de distancia? Un tal logaritmo escapa a toda comprensión humana. No es capaz nuestra mente de reproducirse un fenómeno semejante. Es tan desmesurado, tan inmensamente infinito, tan grandioso, que lo primero que la más aguda, la más brillante clarividencia humana puede interpretar, es la infinitesimal pequeñez del hombre, su hiperestésica e inocua soberbia, su omnímodo y vano orgullo, su estúpida vanidad ante la sublime grandeza de la Creación.

El hombre conoce el mundo concreto que le rodea, que le es próximo, mundo finito. Más el hombre, tiene una posibilidad de infinito, en su espíritu. El mundo espiritual es el enlace del hombre con las estrellas. El hombre ansía el conocimiento concreto y exacto de las cosas. Anhela saber. Sa-

ber la Verdad. Y la Verdad está en su corazón, no en su cerebro. Quiere penetrar los insondables misterios de los fenómenos naturales, el porqué de las leyes inmutables de la Naturaleza. Y la verdad está en las estrellas. Quiere investigar las profundas simas de nuestro propio espíritu, analizando cada reacción mental, cada onda del pensamiento. Y la Verdad está en las estrellas. Somos pequeños y débiles seres que vibramos al contacto de las fuerzas ígneas, poderosas y desconocidas eternamente, de nuestro Sistema Planetario, primero, y de otros Sistemas Interplanetarios, después, entrelazados unos a otros, con una prodigiosa sincronización, que llega a las más incomprensibles profundidades del infinito, cual estas ignotamente alejadas Galaxias, que se reflejan, tras la Vía Láctea, en las claras noches de verano.

Hasta hace poco hemos creído, y, aun hoy, celebrados Doctores en Ciencias lo afirman, que el hombre es un ser superior del Universo.

Si esta afirmación la utilizamos para considerar al hombre, dentro de nuestro planeta, la Tierra, bien está. Pero si revalorizamos esta afirmación en líneas generales, quizá debamos detenernos a meditar un poco. A meditar serenamente. Si la Tierra es un planeta regularmente pequeño, ya que un planeta familiar de nuestro Sistema Planetario: Saturno: es 1.700 o 1.800 veces más grande. Si el sol que nos alumbra se considera como una estrella más bien pequeña que grande. Si existen millones de soles similares al nuestro. Otros mucho más grandes. Otros más pequeños. Millones de mundos estelares que nacen y mueren perpetuamente. Todo ello equilibrado e informado por una dinámica vital original ¿por qué, dando un paso más a las teorías, maravillosas praderas dilatadas del espíritu humano, no podemos aceptar, en este Universo luminoso, la existencia de seres superiores a nosotros? ¿Por qué no podemos tener la intuición de que existen mundos, alejadísimos de nuestra órbita, con seres, quizá muy semejantes a nosotros, quizá muy diferentes, que hubiesen,

incluso, llegado a civilizaciones mucho más avanzadas que la nuestra? Un grandioso interrogante se ciñe a la respuesta de esta audaz suposición. Respuesta que no podrá ser jamás formulada por ningún ser humano. Más una es la Verdad. Única. Absoluta. Sea lo que fuere, el hombre ha sido creado para vivir en la Tierra. Es sustancia y esencia de la Tierra, aunque su esencia íntima esté vinculada a este «maravilloso mundo de las estrellas».

La Verdad está en nosotros. Dentro de nosotros mismos. No queramos buscar lejos lo que en nosotros está. La ciencia, la cultura, el arte, son verdades que nos conducen a la senda verdadera, pero deslizándonos sobre ellas con el corazón limpio de malsanas pasiones. Sencillez y Sinceridad, Bondad y Belleza es lo que irradia y proclama todo lo que es grandioso, todo lo que es sublime. Sólo persiguiendo constantemente esta luminosa senda, nuestra mente y nuestro corazón podrán comprender y sentir una metafísica pura y verdadera: DIOS.

Joaquín Bargalló Borrás

Discurso de Don Francisco Sintés

(Sigue de la página n.º 14)

oís hablar de lo mediterráneo debéis pensar que una idea localista ha presidido su fundación. Lo que queremos poner de relieve es que queremos premiar la preocupación por aquellos conflictos espirituales y humanos que sean el tema de nuestros hombres y de nuestro tiempo.

Permitidme que con toda sinceridad y afecto os dé las gracias por haber venido. No sabéis hasta que punto un Director General tiene que estar agradecido a la prensa y a los escritores, cuando estos llevan siempre la pasión y la devoción por el libro y las Bibliotecas y cuando tantos mensajes ha recibido de pueblos y aldeas agradeciendo vuestras obras porque en los pueblos son ellas las que contribuyen de manera más eficaz a crear un clima de paz y alegría en los hogares.

La Poesía...

(Continúa de la página n.º 15)

llarmé y Rimbaud, a la última consecuencia o falta de consecuencia. Se quiere, sin duda, producir un efecto para raras sugerencias y relaciones o conexiones caprichosas de imágenes e ideas. Sin embargo, parece condición indispensable del lenguaje que encierre un sentido más o menos recóndito. Para producir un presunto efecto estético mediante sonidos, ya existe el arte musical.

Si bien se nota un retorno a las formas clásicas, tiene actualidad todavía la poesía automática y la mal llamada abstracta: el álgebra es abstracta y no deja de entenderse.

No se quiere negar con eso la condición poética de un Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Rafael Alberti, entre los castellanos, ni de Breton, Salmón, Eluard, Paulhan y Prévert en Francia, pero bien podemos decir con Costa Llobera:

«No us imposi
l'esfinx sempre enigmàtica
que posa obscur el clar i per profundes
vol vendre coses tèrboles».

Es posible que el hombre actual haya experimentado cambios en su intelecto y sensibilidad y que el poeta, como humana antena sensitiva, sea expresión de ellos. Pero al amparo de tales libertades, pueden hacerse pasar por poetas, algunos que por caminos trillados, no podrían disimular su indigencia poética. Se ha dicho con frase exacta que «la poesía nació con el verso». «La idea poética viene por el ritmo» escribió el ilustre Maragall, y aunque con menos fundamento podría decirse también por la rima. Uno y otra contribuyen a la armonía y dan a las palabras un relieve que no tendrían en prosa. Buen ejemplo de ello son las canciones y romances populares.

La poesía actualmente navega por aguas peligrosas, pero tengamos la esperanza de que no ha de naufragar y que, después de tales aventuras y de tan expuestos periplos, volverá, enriquecida, a ser poesía para todos.

La poesía nos es necesaria, y como cantó Maragall:

«La poesia tot just ha començat
i és plena de virtuts inconegudes».

Bartolomé Forteza